



Año IV

N.o 33

Precio: 20 ctvs.

Organo de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W)

Santiago, 1.o de Mayo de 1925

CORRESPONDENCIA. GIROS Y PEDIDOS A

Aníbal del Solar - Casilla 5015 - Santiago

LA HUELGA

Quiero deciros algunas palabras sobre la huelga, sobre la naturaleza y el alcance de este instrumento de emancipación.

He oído decir mil veces, como habéis oído vosotros, que tal huelga es justa y tal injusta. Yo nunca he entendido semejante frase: "huelga injusta". Todas las huelgas son justas, porque todos los hombres y todas las colecciones de hombres tienen el derecho de declararse en huelga. Lo contrario de esto sería la esclavitud. Sería monstruoso que los que trabajan tuvieran la obligación de trabajar siempre. Sería monstruoso que la internal labor de los pobres tuviera que ser perpetua para hacer perpetua la huelga de los ricos.

Yo sé que ha sido negado mucho tiempo este derecho de huelga colectiva, que supone el derecho de asociación. La revolución francesa, que como un corcel impaciente despidió de su lomo los privilegios monárquicos y eclesiásticos que nos oprimían tan sólo con el peso de las cosas muertas, se quedó a mitad de camino. Sacudió el yugo aristocrática y político, pero no el yugo económico, el más despiadado de todos los yugos. Volcó el peso de las coronas y de las mitras pero no pudo volcar el peso del oro, metal pesado que baja al fondo de las conciencias, y una losa de oro nos aplasta todavía. La Constituyente prohibió a los obreros asociarse y bajo ella la fiesta de hoy sería disuelta a tiros y a sablazos.

Lentamente, hemos conquistado en los países que se llaman civilizados y no son en realidad sino menos bárbaros que los otros, los derechos de asociación y de huelga; no los perdamos, por que son preciosos: si no los tuviéramos sería nuestro el deber de tomarlos. No hay, pues, huelgas injustas. Solamente hay huelgas torpes.

La huelga torpe es la que hace retroceder al obrero en vez de hacerle avanzar. La que se resuelve en derrota en vez de resolverse en vistoria. La que hace que los siervos devuelvan a la horca el flaco cuello para poder seguir arrastrando su existencia miserable.

Sería locura negar lo que han conseguido las huelgas bien organizadas. Cada progreso de la clase trabajadora tiene su origen en una huelga Sin las huelgas formidables que pusieron en peligro a las grandes compañías, jamás por ejemplo, hubieran arrancado al gobierno los mineros franceses la jornada de ocho horas.

La energía de un gremio que declara la huelga reside en la solidararidad con que otros gremios que declararán también la huelsi no se hace pronta justicia a las reclamaciones del primero.

Una confederación con reservas suficientes a sostener un páro general de una semana se lo lleva todo por delante. Es que no tenéis más que retiraros un momento para que la sociedad se desplome. ¿Qué puede lograr el capital si no lo oxigena continuamente el trabajo? Todo el oro del universo no bastaría a comprar una migaja de pan el día en que ningún panadero quiera hacer pan, mientras que para hacer pan no hace falta oro, porque aquí está la sagrada tierra que no se cansará nunca de ofrecer el oro de sus trigos maduros a la actividad de nuestros brazos. Y éste es el premio de tantos miles de años de servidumbre bañada en lágrimas y sangre; vosotros, y sólo vosotros sois los árbitros del destino. ¡Vuestra presencia, oh manos humildes que todo lo ejecutan, es la condición indispensable de la vida!

Extraordinario es que se discuta aún la legitimidad de la huelga La huelga es un procedimiento omnipotente; su carácter es provisorio. La huelga concluye cuando el capitalista cede y entiendo también aquí por capitalista al propietario de tierras.

Aunque la riqueza no cambie de distribución y de forma, empresa venidera, es preciso que el capitalista se persuada de que el operario no es su esclavo.

RAFAEL BARRET.

El Cartel de Hoy

¡LOS MUERTOS!



Los muertos nos sacuden, nos lanzan a la calle, nos impelen a la acción, nos incitan a la lucha.

¡Ah! como nos hablan con sus martirios: Spies, Parsons, Ling, Fischer, Engels, Ferrer, Gómez Rojas, Vilkens, y todos los olvidados y anónimos que mató la avaricia y crueldad capitalista-gubernamental; todos nos incitan, nos impelen, a luchar, a vengarlos, continuando y terminando su obra interrumpida por el sacrificio.

¡Ah, si los muertos! ¡Ah, si los muertos se alzaran sobre sus tumbas y salieran a nuestro encuentro, los esqueletos de todas las atropelladas y vilependiadas víctimas de esta sociedad humana. ¿Cómo justificaríais el ser un indiferente, el ser un oportunista, que goza de las ideas, libertades, mejoras y luces que te dejaron esos que lucharon para conquistarlas y que no saborearon, que no disfrutaron más que de la macabra y escalofriante sensación del nudo corredizo de la soga de la horca que les oprimía la garganta, que le estrujaba la lengua, que les apagaba la vida?

Y tú que no luchas (por un motivo futil), que no te sacrificas, que eres indiferente, flojo y apocado y hasta cínico, sin embargo, trabajas las ocho horas, sabes responder al patrón sin peligro, motivo y conquistas por las cuales elllos murieron.

No debes ser desconocido, no seas pesimista, no seas desagradecido, ni inconsecuente. Si los mártires dieron su vida: ¿Por que tú no das cuando menos actividades energías, nimbadas de optimismo por la emancipación humana?

Ven, únete a la I. W. W.; vigoriza una organización universal; únete a ella y pon todas tus actividades y entusiasmos en pos de su tríptico: ORGANIZACION, EDUCACION Y EMANCIPACION.

Recordad la frase angustiosa de los MINEROS SEPULTADOS VIVOS hace poco en la catástrofe de la MINA DORMUND, en Francia. Escribieron, con yeso, sobre los negros muros de la galería:

"¡MORIMOS, VICTIMAS DEL CAPITALISMO ASESINO! PROLETARIOS, PENSAD EN NOSOTROS! ¡¡VENGADNOS!!"

Hoy 1.o de Mayo es lógico recordarte esto, hoy que recordamos los muertos de Chicago y a los de todo el orbe que mató, martirizando, la violencia capitalista.

Y hoy 1.o de Mayo protestamos por aquellos crímenes, por estos crímenes de hoy y la mejor protesta, la más altiva, la más noble, la más viril es la de continuar, vigorizar, y ampliar la obra inconclusa que nos legaron ellos: ¡LOS MUERTOS!

Armando Triviño.

LA ACCIÓN DE HOY:
24 horas de huelga general.
24 horas de propaganda libertaria
La Unión Local I.W.W.

Controversia entre un Comunista y Malatesta

Hemos traducido de un periódico francés, esta polémica, que, además de ser interesante el tema, es un exponente de cultura de parte del comunista, tan rara en los comunistas de aquí — — — — —

Me dirijo a los anarquistas y en particular al querido Malatesta, que me atrevo a nombrar camarada, afirmándoles en principio que no los defino ni como "exaltados", ni como "aventureros de la revolución", pues todo comunista sensato sabe que el anarquista no hace política y en consecuencia repudia la aventura, y que anarquismo significa perfecta concepción de Libertad, con mayúscula, así pues, sublime cuna de desenvolvimiento de la Humanidad.

Esto lo sabemos, lo decimos, y el camarada Malatesta no debiera tomar a mal calificativos que no calificaban nada y que no eran más que autodeficiones de quienes la pronunciaban. Todo, a lo sumo, debíase repetir mentalmente: "no te preocupes de ellos".

Y ahora, discutamos.

"Pero los comunistas de Estado — dice Malatesta — más aún que los demás autoritarios, son incapaces de concebir la libertad y de respetar en todos los seres humanos la dignidad que desean o debieran desear que en ellos se respetara."

Es una cuestión de derecho revolucionario. La Libertad, esta Libertad, con mayúscula, de la que he tenido ocasión de hablar más arriba, no es un **artículo** que ha de ponerse del todo de inmediato en circulación. Pues si "el oprimido se encuentra siempre en estado de legítima defensa y continuamente con pleno derecho a rebelarse sin tener que esperar a que se llegue a los fusilamientos" y si el ataque es el más seguros de los medios de defensa", después que el pueblo ha desencadenado el ataque y sufrido los fusilamientos, después que ha abatido la fuerza armada del gobierno, después de haber sostenido esa terrible lucha y arrancado de ella la difícil victoria, este ex-oprimido tiene o no el derecho de defender la revolución?

Un escrito de Carlos Pissacane, que tengo a mano, afirma: "La revolución es siempre una lucha de oprimidos contra una clase opresora. La revolución se cumple cuando las instituciones y los intereses cambian". No os parece, camaradas anarquistas, que la revolución comunista cambia las instituciones e intereses?

Por otra parte, pasada la terrible tempestad que habrá revuelto el estado de cosas de donde ha surgido, no parece humano el suprimir a los amos de ayer la libertad de organizar la reacción.

La libertad, la libertad, muy bien. Nosotros también tenemos la concepción de la libertad en el sentido absoluto de la palabra, yo también que no soy anarquista, desearía conocer los tiempos de anarquía, pero pasará tiempo aún antes de su llegada.

Siempre ha sido de esta suerte de una a otra era desde que el hombre se distingue de las bestias: el camino ha sido siempre de más en más rígido, a veces se "marca el paso", y el obstáculo salvado, se marcha con mayor decisión, pero se tiene buen cuidado de ir consolidando el terreno ganado, vertiendo la libertad en pequeñas dósis, hasta que esta humanidad que ha conquistado sus derechos humanos tenga de ella plena conciencia.

Obrando de esta manera se evitará que la parte de la masa que haya quedado debajo del grado de evolución creado pueda, por inconsciencia, dar nueva vida al régimen superado.

Es por esto, querido Malatesta, libertad por pequeñas dósis, que es por cierto menos injurioso que el procedimiento de los gobiernos burgueses, hasta que la educación del pueblo permita realizar el "no hagas al prógimo lo que no deseas que te hagan", esperanza de la conciencia.

Para concluir, el mañana de hoy es Comunista! Comunismo! Unificación de los pueblos, abolición de las fronteras, igualdad de derechos para toda la especie humana.

Comunismo! Encaminamiento hacia la libertad y a la elevación, pasando por las necesarias restricciones a la libertad misma y por todos los duros actos de dominación. Comunismo! última etapa en el camino de la humanidad doliente, luego... anarquía.

JOAQUIN BUSCENI.

Palermo, Octubre.

MALATESTA, RESPONDE



El amigo Busceni dice en sus tancia que después de haber hecho a la revolución—revolución emancipadora, esto se entiende, y simple cambio de opresores — es necesario aún defenderla contra las posibles tentativas de reacción, y quién podrá pensar de otra manera? Pero toda la cuestión es de saber "cómo" la revolución puede ser defendida.

La revolución que deseamos quitará, el poder y las riquezas a sus actuales detentores y pondrá la tierra, los instrumentos de trabajo y todos los bienes existentes, a disposición de los trabajadores. Y para defender esta revolución, se necesitará que los revolucionarios vigilen de que ningún individuo, ningún partido, ninguna clase pueda encontrar los medios de constituir un gobierno y de restablecer el privilegio económico en favor de nuevos o de antiguos amos.

Busceni entiende defender a la revolución dando a alguien el poder de limitar la libertad de los demás, él que no ve que esto concluiría por matar la propia revolución, pues los que detentan el poder desean conservarlo, necesitan para esto, crear por favores y privilegios una clase interesada en la permanencia de su dominación y de ahogar por la fuerza toda peligrosa oposición.

Sobre este terreno no hay manera verdaderamente de entenderse.

En verdad, creo que Busceni se imagina la población netamente dividida en elegidos, en reprobados y en neutros, en otros términos: en revolucionarios a quienes solícito dejaría en completa libertad, en reaccionarios a quienes haría sentir su puño de hierro y en inconscientes a los cuales administraría la libertad con cuentagotas.

Y, naturalmente, si los que él cree revolucionarios tienen el poder, todo, según él, marcharía maravillosamente. Más las cosas no son tan simples.

¿Quiénes son los verdaderos revolucionarios? Y cuántos, adversarios del privilegio sólo porque ellos no son privilegiados, están prontos a renegar de la revolución si pueden a su vez asirse del privilegio.

Todo hombre que se mezcla en la cosa pública encuentra quién lo considera como a un revolucionario y quienes por el contrario lo tienen por contrarevolucionario. Estos conscientes clasifican entre los inconscientes a todos aquellos que sin, sin ser sus adversarios activos no piensan lo que ellos mismos piensan. Así Lenine es para mí un contrarevolucionario, para el ciertamene el contrarevolucionario soy yo. Nosotros juzgamos inconsciente a la masa católica; los católicos nos toman por tisones del infierno.

¿Y entonces?

¿Deberemos pues, luego de haber abatido el poder actual, poder político y económico, tratar de masacrarnos y aprisionarnos los unos a los otros. ¿No sería mucho más práctico aún dejando de lado la cuestión moral, la más importante—no sería mucho más práctico respetar la libertad de todos y de oponernos a quién intentara robar la libertad ajena.

Busceni desearía libertad vertida por pequeñas dósis como servida en pequeños vasos. Pero él no se hah preguntado quién será el tabernero Mussolini, ¿"don Benito" nos satisface acaso?

Ciertamente no, se halla demasiado comprometido y cuando caiga, caerá todo entero y para siempre. Pero Mussolini se cuentan por centenares y por millares y todos dispuestos a tomar todas las más gratas y arraigadas libertades de los demás, bastándoles que sus instintos de dominación o tan solo sus bajas pasiones materiales sean satisfechos.

¿Cuál es el criterio para una elección?

¿Más aún, quién eligiría? Sería necesario aceptar la dominación del primero que hubiera conseguido tomar el poder y ofrecerle el medio de afianzarlo y de reducir a la impotencia a todos los recalcitrantes.

No, para defender y salvar la revolución, no existe más que un medio finalizarla.

Mientras que un hombre pueda obligar a otro a trabajar para él, mientras que un hombre pueda violentar la libertad de otro por la fuerza o por el hambre, tomándolo del cuello o del vientre, la revolución no habrá finalizado, nos hallaremos aún en caso de legítima defensa y contra la violencia que oprime emplearemos la violencia que libera.

¿Usted teme que los burgueses desposeídos sobornen a los inconscientes para restaurar el orden abatido?

Despójelos de una buena vez por todas y verás cómo sin "dineros" no se puede sobornar a nadie. ¿Usted teme la reacción militar: arme al pueblo. Póngalo en posesión efectiva de todos los bienes, de suerte que cada uno tenga que defender su propia libertad y sus posibilidades de bienestar y notará si los generales en busca de aventuras encuentran quiénes les sigan.

Pero si sucediera que un pueblo armado, en posesión de la tierra, de las fábricas, de todas las riquezas, fuese incapaz de defenderse y se dejara de nuevo someter al yugo, demostraría que este pueblo es aún inepto para la libertad, la revolución habría fracasado.

La posible incapacidad popular, no se remedia ocupando uno mismo el sitio dejado por los opresores caducos. Solo la libertad y la lucha por la libertad pueden ser escuela de libertad. Pero, observará Ud. para preparar y llevar a cabo una revolución, es necesario una fuerza armada y organizada.

¿Quién lo duda? Pero esta fuerza armada (o mejor dicho las multiples organizaciones de revolucionarios armados) realizará obra revolucionaria si sirve a liberar el pueblo e impedir toda constitución de gobierno autoritario.

De otro modo, será instrumento de reacción y destruirá su propia obra si quiere ayudar a imponer un tipo dado de organización social, o el programa especial de un determinado partido.

ENRIQUE MALATESTA.

LITERARIAS

¿Qué mal hacen mis negocios?

Joston. — Rehusáis, sin duda, porque muchos diarios han criticado mi vida alegre.

Bety.—No pienso en eso, lo sé y no puedo decir que me agrade. Me refiero a vuestra existenciax en general, a vuestros negocios... Hay mujeres que podrían contraer enlace con usted y ser felices; yo, no... Cuanto más amara a un hombre de esa naturaleza más des-

dichada sería, y el verme desgraciada le haría infeliz. Ya veis, cometería un error y usted, otro; aunque para usted sería atenuado por los negocios que siempre le ocuparán.

Joston.—Mis negocios! Anhelante). ¡Qué mal hacen mis negocios? Juego limpiamente, honestamente. No ocultan nada sucio, mis negocios! Y no se puede decir lo mismo de muchos otros, el de las grandes corporaciones, el de los bribones o el de los tenderos de menor cuantía. Yo juego lealmente según las reglas del juego, no miento ni engaño a nadie y no falto a mi palabra.

Bety.—(Suspiró aliviada cuando la conversación desvióse en otro sentido y la aprovechó para emitir sus opiniones).

En la antigua Grecia, era considerado como buen ciudadano el que construía casas, plantaba árboles, etc., etc.

¡Cuántas casas habéis construído? ¿Cuántos árboles habéis plantado?

Joston.—(Alzó inconscientemente la cabeza, pues no había penetrado el alcance del argumento).

Bety.—Y bien! el penúltimo invierno habéis monopolizado el carbón.

Joston.—Localmente, sólo localmente. He aprovechado la carencia de wagones y la huelga de la British Columbia.

Bety.—No fuísteis vos mismo el que extrajisteis el carbón. Sin embargo, lo elevásteis a cuatro dólares por tonelada y habéis ganado mucho dinero. Era vuestro negocio. Habéis obligado a las pobres gentes a pagar el carbón más caro. Jugásteis lealmente, como confesáis, pero habéis introducido vuestras manos en sus bolsillos para extraer todo su dinero. Lo sé. Yo utilizaba una estufa en mi salón de Barkeley. En lugar de pagar once dólares la tonelada de Rock-Well, la he pagado a quince ese invierno; me habéis robado 4 dólares. Yo podía soportarlo, pero había miles de pobres gentes que no lo podían.

Llamáis a eso un juego honrado, pero para mí es un verdadero robo.

Joston. — (Se desconcertó, esc constituía una revelación para él). —Escuchad ahora, miss Bety: reconozco que esta vez tenéis un poco de razón. Pero, hace bastante tiempo que conocéis mis negocios para saber que no tengo el oficio de despojar a las pobres gentes. A los que no puedo pasar es a los grandes capitalistas. Es a ellos a quienes devoro. Ellos le roban a los pobres y yo les robo a ellos. Ese negocio del carbón sólo era accidental. No quería dañar a las pobres gentes sino a los grandes capitalistas. Los he pescado. Los que se cruzaron en mi camino han sido atrapados: eso es todo.

Notad que todos los negocios son un juego. Todo el mundo juega de una manera o de otra. El cultivador juega contra el tiempo y contra el mercado por sus cosechas. La United States Steel Corporation hace lo mismo. Los negocios de numerosos hombres son puros robos a expensas del pobre. Mis negocios no son de esos. Lo sabéis. He perseguido siempre a los ladrones.

No he alcanzado mi fin—esperad un momento. (Y durante un instante guardaron silencio).

Bety.—Es para mí más claro verlo que expresarlo. Lo que quiero decir es más o menos ésto. Existe el trabajo legítimo y el que no lo es. El cultivador labora la tierra y produce el grano. Realiza algo que es útil a la Humanidad. Crea, en cierta manera, el grano que nutrirá a los que tienen hambre.

Joston.—Entonces los ferrocarriles, los compradores en el mercado y los otros, se preocupan sistemáticamente de robar ese grano.

Bety.—Esperad un instante. Me hacéis perder la ilación del razonamiento. Que se le robe hasta que muera de hambre, poco importa. Lo esencial es que el trigo que ha hecho brotar, quede. Véis que el cultivador ha creado algo. Ese grano es transportado al mercado por el ferrocarril; luego pasa a los que lo consumirán. Esto es todavía legítimo, es como si alguien os trajera un vaso de agua, os quitara unan brizna del ojo. Se ha creado, en cierta manera, una cosa: trigo.

Joston.—Pero los ferrocarriles roban horrosamente.

Bety.—Luego, el trabajo que realizan es semi-legítimo. Ahora llegamos a lo que os concierne. Vos no creáis nada. No aparece nada nuevo cuando efectuáis vuestros negocios. Pasa lo mismo con el carbón. No lo habéis extraído. No lo habéis transportado al mercado.

No lo habéis entregado. ¿Comprendeis? Esto es lo que yo quiero manifestar cuando hablo de plantar árboles, de construir casas. No habéis construído una sola casa ni plantado un solo árbol!

Joston.—Nunca hubiera creído que en el mundo existiera una mujer que pudiese hablar de negocios en esa forma.

JACK LONDON.

LA SOBERBIA CAPITALISTA

La soberbia capitalista! Plumas de pavo cubriendo la garra de una fiera.

La soberbia napoleónica aún siendo criminal es grande y aún la de la bestia megalomaníaca de Berlín, Guillermo II, más la del Capitalismo, no tiene nada de grande ni de bello, es vil avaricia.

La avaricia capitalista!

No hay canallada que no haya cometido ni hipocresía por cumplir.

El libro de la Historia—aún habiendo sido escrito principalmente por sus lacayos—no es más que un conglomerado de atrocidades capitalistas. Cambia ropaje y hoy adorna su cabeza feroz el casco de Marte, mañana las alas de Mercurio y pasado el birrete cardenalicio, más el instinto de rapiña permanece latente inspirando todos sus actos.

Hoy es sumiso a la ley por así convenir a su designios y mañana la violará por así también convenirle.

La avaricia capitalista!

Las más monstruosa de las religiones. Su Dios es la libra esterlina; su culto la explotación de la debilidad y la ignorancia; su altar la Tierra entera.

Hoy pretende descuartizar en estas regiones lo más hermoso que existe: la solidaridad obrera Lo conseguirá? No! lo aseguramos, aún más, lo garantizamos.

Buzos del mar de la vida, hemos penetrado hasta lo más profundo del alma del pueblo de Chile—no del conjunto que se suele designar como tal—sino del pueblo proletario y hemos visto que el espíritu de nobleza está en ella cultivado con profundas raíces y que no habrá nada ni nadie que lo arranque.

En balde, pues, que la fiera capitalista amenace con sus saltos atrás de destruir con su zarpa artera la organización obrera, ella se estrellará en el muro de piedra que forman los corazones unidos por la más pura fraternidad.

ARENILLA.

HUELGA DE VIENTRES

¿Fué San Agustín el que afirmó que hay que defender la verdad hasta el escándalo?

Pues escandalicemos. Seamos escandalosos. Seamos piedra de escándalo. Amotinemos en torno nuestro las almas. Encrespemos las conciencias, como ola en torno nuestra pluma, chorreante de sangre de degollaciones y de desfloraciones. De nuevo me dirijo a los pobres y les digo: NO OS CASEIS. NO PROCREEIS. NO TENGAIS HIJOS.

Echad triple botón o triple llave a vuestros marruecos. Haceos triple nudo gordiano a vuestro nervio viril. No os reproduzcais. No perpetueis vuestra miseria, vuestras enfermedades, vuestro aherrojamiento moral y material, vuestras lacras, vuestros estigmas de humanidad explotada, degenerada, minimizada.

No fabriquéis esclavos. No deis carne al cañón y a las máquinas.

No ofrezcais soldados a la guerra, brazos a la producción; clientes y víctimas a los prostíbulos y a los presidios; al polizonte y al verdugo.

Sabotead al capitalismo negándole vuestros hijos.

El que quiera lacayos y domésticos que se los haga, que los escupla en sus propias entrañas.

Que engendren los ricos que no tienen otra cosa qué hacer.

Que trabajen con la grupa ellos, que no saben trabajar con las manos ni con la cabeza.

Que pueblen los explotadores la tierra; que cuiden y cultiven su fundo y su corral, su hacienda y su gallinero, que es el feudo que han acaparado para costearse su holganza y pereza clásica.

Pero no hay miedo de que la casta dominante procree en demasía. Ellos con un hijo, dos o tres, tienen bastante y aún los hacen criar a vosotros.

Imitadles, pues. Contener, desviad, anulad, vuestros ímpetus genésicos. Restringid la procreación. Sed parcos en eso, como en el comer y en el beber. Hay que despreciar al que abusa de la cama como al que abusa del vino, ha escrito Stuart Mill.

Y vosotras mujeres no hagais de conejas. No creas en tu función augusta, en la santa misión de la maternidad.

Todo eso son patrañas burdas, garrulería, teología y política.

Cristo no tuvo hijos y predicó la castidad.

Yo os recomiendo la infecundidad, nada más.

Y eso transitoriamente, mientras la tierra sea el valle negro, el valle del dolor y de la miseria que hoy es.

La maternidad no es la función sagrada que os predica el cura. La maternidad es la fabricación de esclavos y bestias humanas que el capitalista esquilma en las minas, en las haciendas, en las fábricas y los sobrantes de las fábricas, minas y haciendas, son los milicos, esbirros y carceleros, que custodian los privilegios del capitalismo gubernamental.

El matrimonio fecundo es la remonta de los esclavos de la burguesía.

¡Mujeres: Se impone la huelga de vientres!

La mejor madre es la que no haya dado vida a ningún esclavo. La mejor madre es la que conserva su seno y su vientre como un huerto cerrado, la que no deja germinar los simientes en sus entrañas, la que se deleita en la contemplación de sus pechos y de su vientre duro y seco como un puño cerrado que protesta ante la barbarie social de hoy.

El mundo es malo mujeres.

En él se asesina a vuestros hijos. Se les explota miserablemente. Se les cansa. Se les estruja.

Se les pone un arma en la mano, en lugar de un libro o una herramienta, y cuando su padre, su hermano, su condiscípulo de escuela o su vecino de barrio sale a la calle a pedir que abaraten el pan, se le obliga a disparar contra el autor de sus días, su hermano o su condiscípulo de escuela o su

vecino fraternal. No concibáis mas compañeras. No seáis brutas. Los hospitales están llenos de hijos vuestros, reventados, apulmonados de trabajar para los ricos. El matrimonio y la función sexual son un derecho, un goce si queréis, pero la producción de hijos es una desgracia, es una barbaridad.

¡¡Hombres!! ¡¡Mujeres!! hasta que la tierra no esté libre de tiranos y zánganos, no será habitable, y entonces podremos traer a ella habitantes, hijos, hijos para que gocen la vida y no para que sufran la vida como nosotros.

Angel Samblaniat.

A los Trabajadores Industriales del Mundo

Seres nobles y abnegados
que hoy despertáis imponentes
los derechos proponentes
de miles de esclavizados.
Reclamando ante el verdugo
que asesina a vuestro hermano,
y compasión nunca tuvo
de su esfuerzo espartano.
Al verdugo, frente á frente,
y exponiendo vuestro pecho,
exigidle virilmente
que queréis vuestro derecho.
Decidle también altiva,
que los pulmones cansados
no soportan mutilados
esqueletos de los vivos...
De los que ayer con engaño
se alzaron haciendo leyes
para matar a las greyes
que pueden hacerles daño.
Decidles a esos menguados
que hoy se a trocado la suerte,
y a los viejos potentados
se les acerca la muerte.
Que hoy el obrero industrial
es el que domina el orbe
porque en su seno absorbe
la economía mundial.
Porque del mundo el obrero
tiene la llave en la mano
y en llamarse soberano
él debe ser el primero.
Que la ley del potentado
envuelta en su sudario
será borrada del mundo
por mano del proletario.
Que si bien la lucha ha sido
casi en parte desigual
esto no reporta un mal
al que se creyó vencido.
Porque siguiendo el camino
trazado con recta mano
siempre sereno, espartano
ha ido tras el destino.
Y hoy el destino se enfrenta
descorriendo el denso velo
que cubriera macilenta
la noble faz del obrero.
Y el obrero se levanta
haciendo temblar la tierra
y de sus himnos de guerra
la primera estrofa canta.
Y alimentando su pecho
con noble y sagrado orgullo
tras por divisa el derecho
para obtener lo que es suyo.
Y enfrentándose al tirano
le grito encolerizado
besa esa callosa mano
que es la que te ha alimentado.
Mas el burgués iracundo
con arranques infernales
no quiere a los industriales
trabajadores del mundo.
De miles de matadores
el auxilio pide luego
pretendiendo con el fuego
acallar los promotores.
Pero ese fuego traidor
y esas querellas de necio
no logran causar pavor;
solo provocan desprecio.
Siempre está firme, sereno,
sin que nada le amedrente,
sigue por hoy frente a frente
su destino como bueno.

Y al burgués enseña altivo
como cumple su deber.
Paralizando el taller,
no hay nada productivo.
Levanta su mano airada
y le señala hallá abajo
que sin su mano encallada
no se mueve su trabajo.
Y el burgués en su despacho
grita a sus sostenedores
¡¡Ahogad en sangre el derecho
de todos los productores!!
(Breve pausa).

Seres nobles y abnegados,
que desafiais la muerte,
sois dignos de mejor suerte
porque estáis organizados.
Siempre el sostén habéis sido
de parásitos malditos,
y dolores infinitos
por su causa habéis sufrido.
Grita al eterno vampiro
que vuestra sangre ha chupado
de todos los proletarios
no levantéis más santuarios
ni produzcáis capitales.
Que los males hoy sentidos
en los pechos desgarrados
no quedan cicatrizados
con sollozos fementidos.
Ya que la fatalidad
se presenta descarnada
dadle paso a la verdad

que el tesoro es un suspiro,
que el tesoro se ha esfumado.
Decidle con noble orgullo
que las riquezas que ostenta
con que a sus hijos sustenta
no es producto suyo.
Que si quiere atesorar
y que si quiere más vivir,
él tiene que trabajar,
él tiene que producir.
O razonable se aviene
a repartir con justicia
los tesoros que ahora tiene
adquiridos con malicia.
Que hoy el obrero mundial
unido en estrechos brazos,
no hará funcionar sus brazos
en aras del capital.
Que de su frente el sudor
por tanto tiempo brotando
no lo verá ya manando
de su fortuna a favor.
Que hoy con esfuerzos prolijos
se dedican con afán
para llevar a sus hijos
otro pedazo de pan.
Para remediar los males
y haced con ella una espada.
De vuestros hijos la guía
de vuestro hermano, la suerte;
del burgués oscura muerte,
y del pária la alegría.
Y entonces nobles guerreros
podréis por doquier pasando
el himno de los obreros
a todos ir enseñando.
Sí, noble pária explotado,
por tanto tiempo oprimido,
permaneced siempre unido,
como obrero organizado.
Que sea una sola idea,
uno solo el pensamiento,
alzando en este momento,
de la libertad la tea.
Permaneced siempre leales,
y en su trabajo profundo,
seguid a los Industriales
Trabajadores del Mundo.

Arenga a los Arrendatarios

Es lindo el panorama ¡está revuelto el pueblo; el pueblo esclavo, anda suelto, ha cortado o está estironeando la cadena del pago de alquiler. Macanudo, va bien el pueblo por ahí; por ahí está la causa de nuestra desdicha: el robo de la tierra. La tierra es anterior al hombre. La tierra hizo al hombre, en consecuencia somos hijos de la tierra y ningún hijo o grupo de hijos puede acapararse o robarse a la fuente de nuestra vida; pues dejaría a los demas hijos piando en la orfandad, en la miseria y en el dolor.

Y a los pobres, a los arrendatarios nos han robado nuestra madre: la tierra. En cambio, nos ponen por delante una madrastra gruñona, arisca, indolente, que nos martiriza y nos manda a matar o a morir a la guerra, esa madrastra solo nos da azotes y gabelas esa madrastra es la patria burguesa. ¡Nuestra madre está viva, no necesitamos madrastra! La tierra no puede ser de nadie, debe ser de todos, menos puede ser de los flojos que no la cultivan, que no la fecundan con el trabajo dignificante.

La tierra es nuestra madre, ¿y qué madre daría a unos hijos bienestar, dicha, privilegios y a otros miserias, amarguras e injusticias?

Las madres con su amor y cariño igual para todos sus hijos escribieron con sangre la palabra fraternidad, ¿y por qué la tierra no es madre fraternal con todos sus hijos?

Porque se la han robado los flojos, que son como consecuencia los más audaces y entre ellos se la han repartido y se pasan la tierra de una generación a otra frente a nosotros huérfanos de todo derecho y bienestar, carentes de audacia, debido a que nuestra ingenua actividad de trabajar y trabajar para que todos los zánganos y tiranos coman bien y nosotros muy mal y a veces no comer.

Algunos hijos, malos hijos, tienen secuestrada, dividida a la tierra y la explotan y la esquilman con nuestras manos para provecho de ellos solamente.

Hay que libertar a nuestra madre la tierra, para que cobije y amamante a todos sus hijos.

La tierra debe ser de quien la hace producir con su sudor.

La tierra es de quien la necesita para habitarla para vivir...

La tierra debe ser de quien trabaja, de quien produce.

En consecuencia, compañeros arrendatarios, la rebaja del cincuenta por ciento en los arriendos. es un flaco servicio, no concluye con el robo, lo disminuye solamente.

En fin. DEL LOBO UN PELO diréis. Bien. Pero sabedlo y re-sabedlo: somos hijos de la tierra. En consecuencia, la tierra es nuestra, es de quien trabaja, luego habitamos en lo propio, quien habita en lo propio no debe pagar arriendo.

Juan Pueblo.

Efraín Plaza Olmedo ha sido asesinado

Nos impulsa a pensar así el hecho de conocer a Efraín Plaza Olmedo y haberlo visto después de ser libertado y no vimos en él, el gesto amargado y pesimista del suicida.

Siempre lo vimos sonriente y optimista, colaborando ectusiasta en el movimiento de los arrendatarios.

Su situación económica no era desesperada. Los trabajadores le reunieron algunos centavos cuando llegó y últimamente algunos compañeros subvencionaban su alimentación y vivienda y le habian rogado no trabajase hasta que estuviese bien repuesto de su largo cautiverio, que había debilitado su organismo, mas no así su conciencia anarquista, pues continuaba como en la carcel lleno de entusiasmo en la lucha social.

A pesar de esto, el compañero Plaza Olmedo trabajó varias semanas en una construccion. Luego al ser allanado se le encontro en los bolsillos algún dinero Entonces la situacion economica no ha sido causa para que pusiera fin a su vida.

Luego se nos vienen a la memoria las palabras que dijera en la Union Local de la I.W.W: "La cárcel a mí no me atermentó, compañeros! Yo siempre viví al margen del dolor en la prision."

Y para demostrar su altivez y serenidad está este elocuente hecho: cuando las damas catequistas para granjearse simpatías, gestionaron la libertad con algunas recomendaciones, nada más, Plaza Olmedo se nego redondamente a firmar la solicitud que se le presentaba...

Un hombre que vivio por sobre todas las miserias actuales ¿como puede eliminarse de la vida?

Estas y otras consideraciones nos hacen pensar en un crimen, que activos compañeros se han propuesto investigar a fin de hacer luz.

Imp. Av. Matta 930.